

5/10/1944

1

✱

CARTA QUE EL EXCELENTISSIMO SEÑOR  
D. Christoval Crespi de Valdau<sup>as</sup>, Clavero, y Asessor  
General de la Orden de Montesa, Vicecancellor de los  
Reynos de la Corona de Aragon, y de la Junta del  
Gobierno Vniversal de la Monarquia, siendo de 27.  
años escriuiò à su Hermano el Señor Don Iuan Crespi  
y Brizuela, que despues fue Maesse de Campo, y Te-  
niente Real en Flandes, Milan, y Cataluña, Comenda-  
dor de Adamuz y Castelfabi, y Lugartiniente  
General por su Magestad de la Orden  
de Montesa.

C O N S A G R A S E

AL EXCELENTISSIMO SENOR CONDE DE  
ALTAMIRA, Marquès de Almazan y Poza, &c. Gen-  
til-Hombre de la Camara de su Magestad, Virrey,  
y Capitan General del Reyno de Valencia.

**L**egò yá, hermano mio, el dia de tu jornada. Mucho ha que la desea-  
vamos todos, y no pocos que le procurava yo. La dilacion no ha si-  
do larga, pues sales de nuestra casa antes de cumplir diez y nueve años:  
y lo que fue tardança, atribuyo à ventura; pues nos traxo tan buena ocasion  
como que vayas à Flandes, camarada del Señor Don Carlos Coloma. Sa-  
les, hermano, à la plaça del mundo, y como te tengo amor, y obligacio-  
nes de hermano, quisiera advertirte lo effencial, para que fuesses acertado  
Cavallero, y gran Soldado. Pues has dado por este camino, entrambas co-  
sas debes à tu nacimiento, y es menester acordarse del, para que procures  
siempre adelantar la satisfacion destas obligaciones. No podrè ser largo,  
porque escrivo tan de prissa este papel, que no tengo mas tiempo que esta  
tarde: Y aunque podria parecer culpa aver dilatado el hazerle; muestran  
bien que no lo fue mis ocupaciones, la enfermedad destes dias, y la prissa  
del viaje.

El fin que yo tengo, es hazerte vn acertado Cavallero, y gran Soldado.  
Por principio de mis advertencias, quiero que te le propongas, y le de-  
sees, que no serà el medio de menos importancia para alcançarlo. La mi-  
tad de la bondad, suelen dezir, es el querer tenerla; y Carlos Quinto de-  
zia, que la mayor parte del acierto era desearle. Deseado con veras este  
fin, se ha de seguir la aplicacion de todas las acciones à conseguirlo. Pa-  
ra esto querria que amasse la buena fama, los blasones, la gloria. Dezia  
vn hombre discreto, con donayre, que no se podia hazer accion acertada  
sin empeñar en ella la vanidad. Este donaire con mudarle la intencion, se  
puede hazer vn provechoso documento. No es justo amar la vanidad,  
que es vicio; el deseo si de la fama, y del buen nombre, que es virtud, y ha  
de hazer mejores à los hombres. Esto quiero que ames, sin que llegue à  
terminos de presuncion, que està muy cerca de la sobervia. Importan pa-  
ra la fama las acciones, que estoi muy bien con el refran, que dize: Si que-  
reis tener fama de Valiente, sedlo. Lo mismo es de lo demàs, porque raras  
vezes es vno diferente del credito, y reputacion, en que la tiene la mejor  
parte, y le haze la fama. De suerte, hermano mio, que para alcançar el  
nom<sup>o</sup>.



nombre, son menester los hechos. Discurrirè brevemente en los mas principales para el fin.

La verdad, es lo que principalmente pertenece al Cavallero. Es parte tan essencial, y obligacion tan precissa de los buenos, que estava por dexar de advertirla; porque si supieres dezir vna mentira, no creerè que en tu vida has podido ser hombre de bien, ni pensarè que puedes tener disposicion para ser bueno. No dexes por ningun caso la puntualidad devida à la verdad, que esse dia pierdes en mi opinion, la que pudieras grangear en el discurso de muchos años, con partes superiores. Comprehendo tambien en esta advertencia el cumplimiento puntual de la palabra, porque por todos lados ha de ser siempre inviolable la fè de vn Cavallero.

En lo comun del trato ordinario, lo que mas grangea el aplauso de todos, es la apacibilidad. Esta se deve à todos, à los mayores por necesidad, à los iguales por obligacion, y à los inferiores por consuelo. Harto te digo con esto, lo que has de procurar tenerla con todos, y sepas que es obligacion, ò fuerça secreta, que atrae facilmente el amor, y agrado general.

La Murmuracion haze desapacibles à los hombres, y aun aborrecidos, y con nada podràs observar el nombre de buen Cavallero, como no diziendo mal de nadie. Menos de mugeres, que por ser passion desenfrenada en algunos, te hago mencion particular della, para que la evites. No culpas burlas en conversaciones entretenidas. Acuso la fisga, y la murmuracion: no la galanteria, y gentileza.

Haze desapacibles à los hombres la Arrogancia, y suele ser vicio en que tropieçan facilmente los Soldados. No es acertada la desestimacion propria, en grado que ocasione desprecios. El medio entre estos dos extremos, como en todos es la virtud. Ni tengas de ti mismo tanta estimacion, que pueda llamarse sobervia; ni sea tanta la humildad, que llegue à abatimiento. Aconsejarète que te inclines à este segundo extremo, mas que al primero; porque es mas facil en la condicion de los hombres llegar à la arrogancia, que al extremo de la humildad que pueda hazerse vicio.

He oido alabar los naturales de Valencia de ordinario, pero vituperar tambien su facilidad, y inconstancia. Vicio es este que te prevengo mucho à huirle, y apartarle. En los amigos, en los camaradas, en las acciones, procura con veras no ser variable; que como es tacha de que està indiciada nuestra Nacion, es menester mayor cuidado en ella. Para esto quiero tambien que olvides tu Patria, y que no te acuerdes de Valencia. Quiero que la tengas en la memoria, para tenerla à ella, y à todos sus naturales mucha correspondencia en todas ocasiones. Quiero que la olvides para no desear verla mas, à lo menos sin vrgentissima causa. De Valencia sales para Flandes. No quiero que te agrade de Flandes el Pais, sino la guerra. La guerra ha de ser tu Patria, y pues naziste para ella, no querria que te hallases bien sino donde la huviere. Esto tira à quitarte el amor del Micallete, que es vil amor, y infame cudicia. Lo mismo dirè de todas las tierras que te agradaren, si en ellas no tuvieres la ocupacion, y empleo que te toque. No ay camino para perder los buenos sucessos como la inconstancia; pierdese con ella la fortuna, y la reputacion. Mira que lexos te pondria de la buena fama à que has de anhelar.

Bueno es, como digo, ser apacible con todos; pero no todos han de tener nombre de amigos verdaderos. En estos te encargo mucho la eleccion, porque suelen hazerse conceptos de los hombres por el proceder de los companeros. Escoge aquellos que te puedan hazer mejor. Que la eleccion de los amigos buenos, grangea credito, y dà buena fortuna; dos cosas que raras vezes nazen de vna causa. La fineza que con ellos has de professar no te la advierto, porque te la dirà la amistad, y el amor; y siendo de las calidades que digo, te la enseñarà su misma correspondencia. Pero procura ser siempre el que les obligue, no quien deva.

Quien



Q-75650

2

Quien sale al mundo, y piensa passar la carrera sin trabajos, y malos successos, falso es de razon, que aun con los mas dichosos no es en todos tiempos igual la fortuna. Es la paciencia parte importantissima para vivir, para merecer, y para acreditarfe; ruegote que pongas grandissimo cuidado en tenerla en todas las adversidades. Hazen gala los Soldados de los despechos, y muchos se precian de negociar con furiosos. No es cuerdo negociar el ofender; y quien se queja con demostracion, desobliga. Vna queja de vn agravio es justa; pero sea en su fazon, y con temperamento, para que se entienda que se sabe conocer, y que se sabe llevar. No sentir, es de insensatos; saber sufrir, de cuerdos. Vno y otro se ha de mostrar, y dar el punto de ser à cada cosa. Procura merecer premios en la guerra de suerte que siempre conozcan todos junta razon en ti, de sentirte de que no te los dan iguales al merito; pero el quejarte sea moderado, y no mas de en quanto fuere necessario para mejorar la fortuna, proponiendolo à los superiores. Nuestro Abuelo me dezia muchas vezes, que otras Naciones nos llevã gran ventaja en saber padecer, y que no avia primor como saber sufrir. Procura que ningun cuerdo te aventaje en la paciencia, que es virtud que ha de darte mas frutos de los que puedo dezirte, ni pueden encarecerse.

El reconocimiento del beneficio es parte essencial de los hombres. No ay palabras con que dezir su aprecio. Ruegote que te esmeres mucho en ser agradecido. Es deuda natural, aunque mal conocida, y poco usada. La recompensa del beneficio no espira en el primer agradecimiento, aunque sea igual à su proporcion; y assi no te contentes con dexar al bienhechor satisfecho, sino obligado: que el pagar, no es agradecer. Pagar con grandes ventajas, es agradecer. Olvidarse de la recompensa hecha, y tener en la memoria el beneficio, para reconocerle mas, y mas muchas vezes, es saber hazerlos, y pagarlos.

Es fuerza que en el discurso de tu vida veas mal pagados tus deseos, y mal correspondida tu amistad: que no es facil conocer à los hombres, y mas à los que tienen muchos dobleces, que son en grande numero. En estos casos sirvate el desengaño de escarmiento, pero aun con justas causas no has de hazer memoria de lo que beneficiaste, sino de lo que quisiste, que para su acusacion es igual todo, y para ti es mas generosa esta queja.

Podria ir discutiendo en todas las virtudes. No tengo tiempo, y es escusado, y aun tambien lo que he dicho, pues solo contiene lo general. Pero por lo general te advierto, que procures imitar, y hazer lo que oyes alabar à personas de buena censura. Evitar con gran cuidado lo que à las de la misma calidad oyes condenar. Cada dia se te ofreceràn ocasiones de oir alabar à vnos, y vituperar à otros. Saca fruto de la murmuracion: Procura en estos casos hazer examen en ti con particularissima atencion de lo que te parezca que tienes, y te falta, de lo que escuchares digno de alabanza, ò reprehension, para que imites lo vno, y evites con cuidado lo otro; que caminando poco à poco por esta regla, vendràs à ser muy perfecto Cavallero, y es la enseñanza mas facil, y suave. Oye à los hombres de partes, y de experiencias, y jamás hables sino en lo que supieres; que esta es la regla que diò vn Sabio para hablar bien, y la que te librarà de los peligros de dezir desconciertos, Porque hablar, ò censurar lo que se ignora, es la senda segura de los necios. Preguntar lo que no se sabe, es desear saber. Y aunque las preguntas suponen ignorancias, mientras duran los pocos años, en nada son culpables, y muestran el natural docil, y bueno. Despues han de ser con mas advertencias, pero siempre sin molestia, y con modo.

Parece que con lo que te he dicho te doy consejos para ser buen Cavallero, pero que no bastan para ser gran Soldado. Entrambas cosas han de ir siempre unidas, y las vltimas advertencias que te he hecho generales, son para todo. Hablar yo en particular desto segundo, seria salir de los limites de mi profesio, y de mis noticias. Y quando te aconsejo que no ha,

20  
hables en lo que ignoras, no pudiera yo tener descargo en esta culpa: y assi  
solo quiero advertirte, que no te contentes con ser buen Soldado, sino el  
mejor Capitan que ha celebrado la antigüedad, y veneran los siglos. To-  
dos fueron niños, y salieron visos de sus casas. Ganóles el nombre, el  
tiempo, la experiencia, el valor, las ocasiones: Por que no has de querer,  
y procurar excederles? Oy tienes pocos años, y no has visto la milicia:  
Quando te veas en la campaña, espero que cada dia te añadirá valor, y que  
cada ocasion te ha de dar nuevos brios. Por que no los has de tener de  
aventajarte á los mejores en la fama, quando la fortuna no te iguale en los  
puestos? O por que no has de esperar de tu dicha los empleos que te mere-  
ciere tu valor? Anhela desde luego á lo mas alto, y veras como la fortuna  
no te dexa en lo menor, ni en lo mediano. Empeñate en esta emulacion  
honrada, y veras por quan seguro camino llegas á los mejores blasones, y  
á la mayor fama. Vna cosa quiero que hagas por mi, y que tengas memo-  
rias mias por ella en la Campaña: El dia que se huviere de hazer vn assal-  
to, dar vna batalla, ó qualquier otra señalada faccion; ó mirate á vn espejo,  
ó pregunta á los circunstantes que semblante tienes: si pareciere vizarro,  
y animoso, procura hazer aquel dia alguna accion singular, que diga con el  
parecer. Si estuviere, ó te juzgaren descaecido, procura hazer otra que  
desmienta este juicio, y acredite tu valor. No por esto te aconsejo teme-  
ridades: que dentro de los limites de la cordura cabe muy bien la valen-  
tia. Cuida con veras de aplicar en tu intencion los servicios que hizieres  
en la guerra, á la mayor exaltacion de la Fè, y defensa de la Religion Ca-  
tolica: que por ningun medio grangearás mas, ni podrás valerte de armas  
mas fuertes. Para esto importa ser buen Christiano, y confessar, y comul-  
gar muchas vezes, particularmente los dias que huviere de salir á pelear,  
sin exceptar ninguno. Que no es gentileza de Soldados Christianos que  
tratan de defender la Fè, hazer gala del vicio, y poniendo cada dia por ella  
á conocido riesgo la vida, no reparar en que vá en cada vala, no menos  
que la eternidad. Esta es la verdadera guia para todo. No quiero passar  
adelante, que no ay mas que dezir en llegando á esto. La experiencia de  
cada dia te irá abriendo los ojos, y descubriendo enseñanças. Fio de tu  
natural cuidado, que las has de lograr tan bien, que en breve reconozcas  
por escusadas estas advertencias: Para mi será gran gusto; y solo te ruego,  
que entonces estimes en ellas mis deseos, y mi amor. La correspondencia  
de todo, quiero que sea que procures por todos los medios el fin que te he  
propuesto. Devesele á ti, devesele á nuestra Madre, cuyo consuelo, y  
gusto de su vida ha de tener grandependencia de tu credito, porque le  
hemos visto alguna particular inclinacion á tu persona. Razon es esta, que  
sola de por si avria de obligarte. Pero espero que has de corresponderlas  
todas con ventajas.

Pudiera para todo lo que digo remitirte á mejores documentos, pero no  
fueran mios: y quierodeverte que por buenos, y por mios los abrace.  
Claro está que la circunstancia de mios ha de hazer en ti algun efeto par-  
ticular, quando tiene tanto merito para ello mi amor. Quisiera darte em-  
buelto en estas razones, y en lo poco que te he dado, el coraçon, para que  
vieras quan de buen hermano quedas, y quan fino será, mientras fueres  
quien eres, y hizieres lo que debes. Dios te guie, y te guarde, y te haga  
perfecto Cavallero, y gran Soldado, y dichoso como deseo. A Dios, para  
muchos dias. Dios te guarde, y te dè lo que nuestra Madre desea, y te al-  
cancen sus bendiciones con vida larga suya. Valencia, y Mayo á 12  
de 1627.

Tu Hermano

Don Christoval Crespi

de Valdaura.